

problemas que el Estado. Por eso mismo, nada que puedan hacer los privados —incluyendo la filantropía— debería ser hecho por ese grupo de personas que buscan su interés con nuestro dinero al que llamamos Estado.

AXEL KAISER

## Violencia: un fenómeno multicausal

Señor Director:

En respuesta a mi anterior carta, el Dr. Dörr señala que su planteamiento se limita a una correlación. Sin embargo, su argumento descansa en un desplazamiento conceptual relevante: equipara "nacimientos fuera del matrimonio" con "familias más o menos sólidas", categorías que no son equivalentes.

La estabilidad familiar y la transmisión de normas no dependen exclusivamente del vínculo matrimonial, ni este garantiza por sí mismo tales condiciones. Esta imprecisión debilita la interpretación de los datos y favorece que una correlación sea leída —aunque sea implícitamente— como explicación. Una correlación puede ser un punto de partida legítimo para investigación futura, pero en el espacio público su presentación sin aclaración conceptual suficiente tiende a operar como explicación, especialmente cuando se le asocian juicios sobre "solidez familiar" o transmisión de normas.

La violencia es un fenómeno ampliamente reconocido como multicausal. Reducirla a una sola variable, aun bajo la forma de una asociación sugerente, empobrece el análisis.

Las buenas hipótesis requieren, antes que convicción, evidencia y también consideración a las numerosas familias que en Chile están constituidas fuera del vínculo matrimonial.

SOFÍA SALAS IBARRA

Docente investigadora en bioética, U. del Desarrollo

## Microviolencia escolar

Señor Director:

La microviolencia escolar fue definida por Debarbieux (1996), inspirado por los trabajos de Roché (1993), como "incivilité", es decir,

como una larga gama de hechos que pueden ir desde las groserías hasta el vandalismo, pero que en lo fundamental parecen anodinas, pues se refieren y desafían a los códigos de la "cortesía". Emergen como "amenazas contra el orden establecido, como transgresión de los códigos elementales de la vida en sociedad, del código de las buenas maneras" (Roché, 1993, 109); se relacionan con todo aquello que causa desorden, ruido, mala educación ("impolitesse"); se trata, al fin, de todos aquellos comportamientos que "no son necesariamente ilegales, en el sentido jurídico, pero que son infracciones al orden conocido y reconocido en la vida cotidiana" (Debarbieux, 1996, 42).

Debarbieux llama también a esta microviolencia el "enlace oculto" o "faltante" que permite explicar los sentimientos de inseguridad en una vida cotidiana escolar degradada efectivamente, pero que no necesariamente es reflejo de delitos, violencia y crimen brutal.

Mucha razón tiene J. J. Brunner al resaltarla este domingo. Se le llamó la "opresión cotidiana".

JAIME RETAMAL SALAZAR

Académico Usach

## Futuro del catolicismo chileno

Señor Director:

Manfred Svensson —en una interesante entrevista de Artes y Letras de "El Mercurio"— plantea la pregunta exacta: la religión parece tener futuro; lo que no sabemos es cómo. ¿Lo tiene el catolicismo? Podemos agregar.

Esto vale para el catolicismo chileno. ¿Proseguirá la tarea que le asignó el Concilio Vaticano II de conocer más el Evangelio, de dar mayor participación a los fieles en la liturgia, de promover una Iglesia como Pueblo de Dios y de discernir la acción del Espíritu en culturas cambiantes?

La aceptación de estos mandatos significó una renovación extraordinaria de la Iglesia chilena. A sesenta años del término del Concilio, cabe proseguir ese impulso renovador.

El punto es si esta Iglesia continuará